

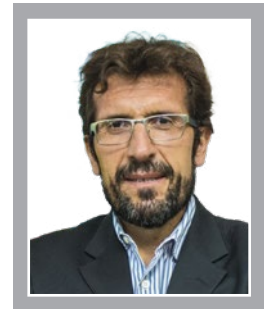
---

## La formación para el servicio profético: mi historia de vida

---

“Los planes establecidos nos han servido de guía para saber caminar por el montañoso devenir de nuestra historia y nos han ofrecido objetivos y contenidos comunes y la conciencia compartida de estar manteniendo vivo el sueño de Champagnat”  
(H. Chano Guzmán)

Ernesto José Reyes Plaza  
Delegado de Vida y Misión  
Provincia Santa María de los Andes, Chile



**S**oy exalumno y educador Marista desde hace 33 años, Magíster en Liderazgo y Gestión, Doctor en Educación. Casado hace 18 años con **Ximena Gutiérrez Figueroa** y orgulloso padre de **Martín Ernesto** y **Ángel José**. He sido educador y directivo marista por casi 30 años, y desde hace 8 años los Hermanos me distinguieron dándome la responsabilidad de asumir como Delegado de Vida y Misión en Chile, una parte de la Provincia Marista Santa María de Los Andes (Perú - Chile - Bolivia). **¡Honrado de estar aquí compartiendo mi testimonio!**

### **¿Cómo y cuándo Dios me hizo este llamado, que me ha llevado a vivir y servir como un laico marista?**

Esta es una pregunta recurrente que me he hecho muchas veces, intentando responderla y descubrir en qué momento específico de mi vida, Dios me manifestó su amor y me regaló una forma tan singular y plural a la vez, de vivir en comunidad, en otra familia tan mía como la sanguínea. Tal vez esta oportunidad que me dan hoy, de intentar poner en blanco y negro estos sentimientos, me permita cristalizar una respuesta. Estoy convencido de que cada paso en mi vida me ha ayudado a formarme y adquirir nuevas capacidades personales, espirituales y de liderazgo, que hoy me permiten servir a mi comunidad marista.

Mi formación marista comenzó cuando llegué a los 5 años a mi querido Instituto Alonso de Ercilla de la Congregación de los Hermanos Maristas en Santiago de Chile. Allí hice mi primera comunión, la confirmación de mi fe, y me casé con mi amada Xime, en la misma capilla que me recibió para enseñarme a juntar las manos y rezar a María. Tengo rostros y enseñanzas que están grabadas a fuego en mi corazón, personas y manos amigas y generosas de alma, que me



han acompañado en las alegrías y también en los momentos más dolorosos que puede vivir una familia, como cuando un hijo parte tempranamente a la casa del Padre.

Descubrí e hice mía la espiritualidad mariana, que fue llenando mi vida y la de mi familia, dándome un sentido, una identidad y un propósito al caminar. Los laicos también hemos escuchado la llamada de Dios, nos hemos acompañado y hemos acompañado a los Hermanos, y en la diversidad de apostolados hemos hecho nuestro el carisma de Marcelino, como una nueva forma de vida.

Formarse es compartir sueños, fe, vida y espíritu, que juntos construyen esperanza, para salir con decisión al encuentro de los jóvenes, de los Montagne de hoy, para comprometernos con el amor al trabajo y con la fidelidad a la misión, para ser mensajeros de la Buena Noticia para los demás. Es un privilegio encontrar sentido y propósito en un mundo convulsionado, diverso y disperso, paradoja de la globalidad, que nos exige estar preparados y formados.

Este llamado de Dios ha sido una invitación a caminar junto a los Hermanos tras las huellas de Marcelino. Y en este caminar, unidos, nos hemos formado integralmente; hemos aprendido a conducirnos y a conducir con sencillez, sabiduría y presencia desinteresada en el servicio que nos ha correspondido. Los laicos somos frutos de una buena siembra -en mi caso- esas semillas llegaron hasta acá, y germinaron en este alejado rincón del mundo.

Con muchos he conversado de todo, también de Dios, que es esa presencia que está más allá de cualquier cultura y se hace presente en la historia de múltiples maneras. He podido en confianza (con fe) abrir mi corazón, exponer mis ideas, sin dejar de ser yo, sin dejar de tener opinión y de creer en lo que creo. Reconozco que, aunque las miradas sean distintas, nunca han dejado de invitarme a ser mejor, a ser un soñador de la educación, a ser un servidor con olor a oveja.

Al reflexionar mi propia historia constato que es una trenza, un tejido indisoluble de lo personal y lo marista, entre lo que Dios quiso que fuera, los valores familiares y este carisma que anima, que seduce, que exige y que conforta.



He tenido el regalo de haber sido muy tempranamente invitado por los Hermanos a compartir experiencias señeras e instancias formativas de gran vitalidad carismática impulsadas por el Instituto Marista: con el Hno. Benito, en Chosica, el año 1997; luego, con el Hno. Pedro Marcos, quien me designó para participar en la Comisión interamericana de Misión representando al Cono Sur y liderada por el Hno. Emili Turú; este último, me ofreció luego liderar la Subcomisión Interamericana de Educación que tuvo como frutos dos Encuentros Internacionales (Florianópolis 2011 y Guadalajara 2013). Del trabajo de la subcomisión y de esos encuentros, surgió el libro: “El Director y su Gestión al Servicio de la Misión”, que contiene un modelo formativo para directores. Este me permitió apoyar el Magíster en Liderazgo y Gestión junto a la Provincia de América Central y las Universidades Maristas Marcelino Champagnat de Lima y la Universidad Marista de Guadalajara, que es un programa con varios grupos de egresados. Todas estas experiencias y muchas otras, me fueron tallando como laico marista con profunda adhesión y compromiso con el carisma de nuestro fundador.

En el año 2015, los Hermanos abrieron un nuevo hito en la historia de los Maristas en Chile; confiar a un laico la gestión y gobierno de las obras educativas del país. Esta es una responsabilidad que me honra y que intento honrar, aprendiendo de mis errores y siguiendo los pasos y los sabios consejos de quienes me formaron y me precedieron. Mi mayor desafío ha sido mantener viva la llama del carisma que nos da la unidad para asumir los retos del presente y del futuro. Hoy puedo señalar con alegría que ese sentido de Comunidad Marista en Chile se está logrando, convocando a todos a vivir con profundidad el carisma: a los estudiantes, a sus familias, a los educadores, a los directivos y los exalumnos.

Como Delegado de Vida y Misión del Chile Marista, camino en comunidad, bajo un gobierno colegiado, acompañado por hermanos y laicos, siempre buscando la unidad en la diversidad que enriquece y que, día a día, exige más y más: fortaleza, serenidad, convicción y coraje al estilo de Marcelino, para educar y formar en los valores de Jesús y su Evangelio.

Por eso, los espacios formativos son cruciales para estar preparados y facilitar el desarrollo de habilidades o competencias intrapersonales e interpersonales si queremos contar con liderazgos consistentes: (1) Pensamiento analítico y de innovación; (2) Aprendizaje activo y estratégico; (3) Resolución de problemas complejos; (4) Pensamiento crítico; (5) Creatividad, originalidad e



iniciativa; (6) Liderazgo e influencia social; (7) Uso de la tecnología; (8) Diseño y programación de tecnología; (9) Resiliencia, tolerancia al estrés y flexibilidad; (10) Razonamiento y resolución de problemas.

Me siento cómodo impulsando un gobierno servidor, colegiado y corresponsable, basado en el principio de autonomía consciente, interdependiente y lúcida, inspirada en Champagnat. Me he esforzado para que sigamos creciendo en “transparencia evangélica y eficacia educativa”. He tratado de cuidar muy bien “nuestra casa” y a “nuestra familia” asignando -como en un hogar- las tareas y las responsabilidades de cada cual, para que se armonicen en la misión. La espiritualidad le ha dado sabor y calidad a la gestión.

Me llena de alegría y fuerza interior saber que nuestro Instituto Marista sea un rostro Mariano en la Iglesia, porque la fe que María encarnó, es lo que cada día nos invita a salir a nuevas tierras a sembrar la buena semilla, una y otra vez, educando y abriendo oportunidades a los niños y jóvenes de hoy especialmente a los más necesitados. En el Chile Marista, estamos motivados a continuar la tarea de sembrar esas semillas para que germinen en nuevas vidas, allí en los territorios más áridos. También comprometidos a motivar y buscar -como comunidad- nuevas vocaciones religiosas y laicales.

Y vuelvo al principio: **¿Cómo y cuándo Dios me hizo este llamado?** ... No lo sé, pero sí sé que lo hizo... son los caminos del Señor, insondables y misteriosos, pero siempre, siempre, luminosos.

Gracias Hermanos y Laicos Maristas por dejarme ser parte de esta Familia y darme la oportunidad de caminar juntos este tramo del camino en pro de educar y evangelizar al estilo de María y Champagnat.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a [fms.cimm@fms.it](mailto:fms.cimm@fms.it)